

Finanzas internacionales y solidaridad : hacia una red bancaria mundial y solidaria

Emprendedores en busca de créditos

Los procesos de emergencia y de maduración de un proyecto económico individual o colectivo son complejos, diversos y específicos de las culturas en las que se inician. En el fondo se trata de iniciativa, solidaridad, garantía ... así como de “ valores ” que fundan las sociedades en las que estos valores viven y que caracterizan a los vínculos sociales que unen a las personas y vinculan a las comunidades. De hecho, en todas las partes del mundo encontramos, procedentes de tradiciones antiguas, prácticas que se asemejan al ahorro o al crédito moderno. Estos sistemas financieros se basan en la solidaridad y en la proximidad y sólo son parcialmente monetarios. Los interesados pueden mejorar estas prácticas. Estos sistemas pueden recibir apoyos y reforzarse, especialmente si se amparan en las redes financieras clásicas.

Veamos el caso del "emprendedor", individual o colectivo, que necesita, para pasar a la acción, una ayuda financiera que no proceda de su ámbito familiar o social y que pueda solicitar según las costumbres locales. Ahora bien, en la mayor parte de los casos, este emprendedor no tendrá acceso a recurso alguno, sino a un crédito abusivo que puede comprometer el éxito de su proyecto económico y hacerle acabar trabajando para el prestamista.

Desde hace algunos años, en todo el mundo, se observa una multiplicación de las experiencias locales de ahorro y crédito.

- En Asia, que es pionera en este sentido, las experiencias de microfinanzas son antiguas e importantes. En algunos países existen grandes instituciones financieras solidarias. En Bangladesh, el Grameen Bank tenía 2,4 millones de clientes en 1998.
- En América latina, nos encontramos también numerosas experiencias de microcréditos respaldadas por el Banco Mundial o por el Banco Interamericano, o bien directamente, o bien a través de los bancos nacionales de desarrollo. También nos encontramos con una veintena de instituciones financieras solidarias que ya intervienen a escala regional, incluso nacional, y que se interesan por la financiación de microempresas.
- En África, se han realizado numerosas experiencias de microcréditos, pero la mayoría reciben apoyo directamente de financiaciones internacionales procedentes de proyectos de ayuda pública al desarrollo. En algunos países, federaciones de cajas de ahorros y de crédito reagrupan las experiencias mutualistas locales. En Benin, por ejemplo, FECECAM tiene 300000 miembros.
- En Europa central, se han contabilizado más de 200 operadores de microcréditos (asociaciones, cooperativas de ahorro y de crédito, bancos solidarios e incluso bancos comerciales).
- Finalmente, en los países de Europa occidental y en América del Norte, las experiencias demuestran que hay igualmente una parte de la población que está

excluida de los circuitos bancarios clásicos y que demanda financiación para realizar proyectos de carácter económico. En Francia, Finansol engloba a una docena de instituciones o de redes financieras solidarias que han desarrollado experiencias originales. Así, ADIE en 2001 concedió 3500 préstamos a “ personas con dificultades ” para ayudarlas a crear empresas. Pero las finanzas solidarias abarcan mucho más que el microcrédito. De hecho, utilizan los mismos instrumentos que las finanzas clásicas pero se dirigen a otro público y tienen otras finalidades.

Este desarrollo de las microfinanzas en las regiones o en los sectores de la sociedad ignorados por las finanzas tradicionales, demuestra que cuando se proponen soluciones financieras numerosos emprendedores manifiestan su interés. Esta constatación contradice, o, por lo menos, complementa la visión clásica de la ayuda y permite concebir un desarrollo de carácter económico basado en la iniciativa y la solidaridad.

Finanzas sin solidaridad

Todo emprendedor se enfrenta a dos cuestiones: el acceso al crédito y el coste del dinero. Este coste se representa por la ecuación:

Nivel de interés = Coste de l recurso + Coste de la gestión + Coste del riesgo.

En los sistemas tradicionales los tipos son muy variables. No es raro que varíen aproximadamente un 10% al mes. En nuestra economía, las amortizaciones de inversiones solicitadas por los medios financieros giraban, en los últimos años, en torno a un 15% anual (teniendo en cuenta la baja inflación). Estas tasas originan reestructuraciones excesivas así como la quiebra de las empresas, regiones y sectores económicos más frágiles. En el caso de los microproyectos dirigidos por personas con dificultades y que se localizan en regiones mal equipadas, la ecuación anterior no se puede equilibrar a no ser que el interés percibido sea al menos del 15% (sin incluir la inflación). Ahora bien, está claro que, por poner un ejemplo, una actividad agrícola, incluso la más productiva, tiene grandes dificultades para reembolsar los créditos estacionales y, con más razón, las inversiones con tipos superiores al 3 ó 4% anual. Hay pues un abismo entre el coste del dinero y la rentabilidad de buena parte de las inversiones. Para los prestatarios desfavorecidos, los tipos elevados representan un peligro. No sólo se arriesgan a poner en peligro el éxito del proyecto, sino que también corren el riesgo, debido a las hipotecas sobre los escasos bienes del interesado, de comprometer a sus familias o sus avalistas, de precipitar su exclusión económica y social y de que ésta sea definitiva... Los emprendedores, conscientes de estos riesgos, renunciarán en general a recibir un préstamo y, por lo tanto, a tomar la menor iniciativa.

Para que la creación de actividades económicas tenga éxito, es necesario, por un lado, que el emprendedor elabore un proyecto económicamente satisfactorio y, por otro, que pueda acceder a una financiación de calidad, es decir, con unas condiciones y, sobre todo un tipo de interés, compatibles con lo que el proyecto pueda generar por sí mismo. Respecto a la calidad del proyecto, hemos considerado el acompañamiento del titular del proyecto, y en cuanto a la calidad de la financiación, hemos analizado el coste del recurso, de la gestión y del riesgo.

Una experiencia de finanzas solidarias en el ámbito internacional

Para presentar este capítulo, seguiremos los pasos de la Sociedad de Inversiones y Desarrollo Internacional (SIDI). A comienzos de los años 80 el CCFD crea, junto al Crédit Coopératif, el fondo común de inversión "Hambre y Desarrollo" y la SIDI, que será beneficiaria de los recursos obtenidos por el fondo común de inversión. Con estos recursos financieros, la SIDI participa en la creación o da soporte a sociedades financieras y bancos orientados a la creación o el desarrollo de pequeñas empresas de países del Tercer Mundo. Hoy en día, la SIDI participa en el capital y ayuda a 22 instituciones financieras solidarias en 22 países del Sur. A través de estas instituciones solidarias, en 2001 ha participado indirectamente en aproximadamente 150.000 préstamos contraídos por pequeños empresarios y de cuantías comprendidas entre 50 y 5.000 €. Por su parte, Oïkocrédit, creado por el Consejo Mundial de Iglesias, ha puesto en marcha un mecanismo de préstamos a partir de fondos recaudados por las iglesias protestantes y con bajos tipos de interés.

La recaudación de ahorros realizada por la SIDI se lleva a cabo de dos formas : mediante los ingresos financieros procedentes de productos solidarios de reparto de dividendos y mediante la venta de acciones de capital, en ambos casos se recurre a ahorradores solidarios. Con las donaciones (correspondientes a la cesión de ingresos financieros procedentes de productos solidarios de reparto de dividendos), la SIDI puede hacerse cargo de una parte de las tareas de acompañamiento que los prestatarios no pueden realizar. También puede cubrir una parte de los riesgos de cambio. Con el capital movilizado, la SIDI puede participar en el capital de las sociedades financieras asociadas. Esta participación no debe superar un tercio del capital, los otros dos tercios deben proceder de bancos locales y de asociaciones locales especializadas en el acompañamiento. Además, la SIDI ha puesto en marcha un fondo de garantía financiado por congregaciones religiosas y administrado por la Caisse de dépôts et consignation.

Hacia una red bancaria mundial y solidaria

La idea, evidentemente provocadora, de crear un «banco mundial solidario» surgió en Porto Alegre. No se trataba de imaginar un segundo banco mundial ni de crear nuevas instituciones (salvo en el caso de que para establecer la red fuera necesario completar las instituciones existentes), sino más bien de enlazar las experiencias ya adoptadas, consolidarlas y permitirles extenderse y cambiar de escala. Pero antes empezar a crear una red entre una gran pluralidad de actores, conviene diseñar el marco en el que las colaboraciones y las sinergias puedan actuar. Este marco corresponde a la coyuntura de cuatro componentes : la recaudación de ahorros solidarios y la movilización de fondos públicos o privados (principalmente en los países del Norte), la transferencia de créditos gracias a « instrumentos » financieros (fondos de inversión, fondos de garantía), la intermediación bancaria en los países en desarrollo y, finalmente, la puesta en marcha de experiencias locales

de ahorro y/o de crédito. Estos componentes permiten reunir a los ahorradores solidarios de nuestros países con los emprendedores de los países del Sur o, en mayor medida, organizar una transferencia de financiación de los ahorradores o los contribuyentes de los países ricos para actividades económicas privadas y locales en los países en vías de desarrollo. Creemos que estos nuevos circuitos pueden constituir un mecanismo importante (y lleno de significado) que permitirá la financiación del desarrollo.

1 – Recaudar ahorro solidario

Como demuestran la experiencia de la SIDI y la de Oikocrédit, sabemos cómo proceder a pequeña escala. Ocho instituciones financieras europeas, que se consideran solidarias o alternativas, han creado una federación, FEBEA, para establecer instrumentos financieros comunes. Se están estudiando un fondo de garantía y una sociedad de inversión. Se han establecido contactos con socios canadienses y puede llegar a establecerse contacto con otros bancos que contribuirían a la recaudación de ahorro solidario.

Podría ponerse en marcha un programa internacional cuyo objetivo no sería integrar a las instituciones o productos financieros solidarios, sino movilizar a los ahorradores e incitarlos a invertir sus ahorros, o una parte de ellos, en productos financieros solidarios. Una “etiqueta” internacional, concedida a dichos productos financieros y definida según criterios objetivos (como la etiqueta Finansol en Francia) permitiría garantizar a los ahorradores que los ahorros invertidos en estos productos se emplearán solidariamente y apoyarán las iniciativas económicas de los países del Sur.

2 – Crear o reforzar los instrumentos financieros solidarios internacionales

Para enlazar los diferentes eslabones de la cadena de la financiación solidaria, y especialmente para canalizar los fondos recaudados para las instituciones financieras de los países del Sur, es necesario disponer de sociedades de inversión o sociedades de valores y de fondos de garantía especializados en las finanzas solidarias. Estos « instrumentos » pueden estar vinculados a bancos que ya estén comprometidos con la recaudación de ahorros o a bancos públicos de desarrollo. También pueden tener su propio accionariado.

Antes de promover nuevos instrumentos, habrá que estudiar con más detalle los instrumentos existentes que han abierto nuevas vías, como SIDI o Profund y LA-CIF, en Latinoamérica. Profund, por ejemplo, creado por cinco instituciones financieras solidarias, cuenta hoy en día con 24 millones de dólares en concepto de financiación, concedidos por organizaciones financieras internacionales, gobiernos y fundaciones privadas.

3 – Reforzar los bancos solidarios nacionales y regionales

La carencia de red bancaria es un gran handicap para el desarrollo económico nacional y regional. Pero, aunque un país disponga de bancos serios y eficaces, para éstos prácticamente la totalidad de la población será considerada "excluida" y no podrá beneficiarse jamás del apoyo financiero de los circuitos bancarios clásicos. Es conveniente entonces promover las instituciones financieras especializadas y susceptibles de responder a las necesidades de los emprendedores desfavorecidos y participar en la creación de actividades económicas populares. En los países en vías de desarrollo, la intermediación entre ahorradores

y emprendedores populares requiere funciones específicas, pero buena parte de estas funciones debe exteriorizarse y acercarse al emprendedor individual o colectivo. A nivel de los bancos nacionales y regionales, sólo hay que conservar funciones financieras para evitar entorpecer los circuitos financieros y aumentar las cargas que podrían, por una parte, pesar sobre la cuantía de los intereses que ya deben remunerar la actividad bancaria y/o, por otra parte, ahogarla en las funciones de acompañamiento, necesarias y muy importantes, que requieren otras competencias, otras relaciones con los actores económicos y que proceden de una lógica diferente.

Pero aunque externalicemos las funciones de acompañamiento de los creadores de actividades económicas, la actividad financiera y bancaria es específica, en un contexto y con un público tan particular respecto a las actividades de financiación. Habrá que caracterizar a estas “instituciones financieras solidarias” de los países del Sur según su identidad, su acción y las garantías que ofrecen y redactar una “ Carta” que firmarán las IFS. La existencia de esta carta y el « reconocimiento » de las IFS son fundamentales, puesto que permitirán que las IFS sean elegibles para las financiaciones solidarias, ya sean privadas, y procedan del ahorro solidario o de las finanzas privadas, o públicas. Estas IFS de ámbito nacional y localizadas en los países en desarrollo, son el eslabón más sensible de un sistema financiero solidario internacional y de todas las cadenas de financiación construidas a escala internacional.

En esta carta o en un anexo deberían establecerse los límites tolerables de dependencia externa y la necesidad de movilizar un ahorro solidario local para las personas físicas y jurídicas que tengan esa posibilidad. Este ahorro local es a menudo difícil de recaudar, pero garantiza el nacimiento o el mantenimiento de un auténtico sistema financiero. Esta actividad de recaudación de ahorro solidario responde a una necesidad económica pero, sobre todo, posee un mayor valor político y simbólico. Sin duda, resulta más sencillo negociar un préstamo con un banco de desarrollo mundial o regional e inyectar estos créditos en los circuitos de financiación de proyectos, que movilizar un ahorro local y solidario, pero su significado es totalmente distinto.

Podrán organizarse programas internacionales de intercambios y de apoyo entre bancos solidarios (las IFS) e instituciones solidarias de otros países del Norte o del Sur. La constitución de una red internacional permitiría dichos intercambios y, llegado el momento, la creación de un programa internacional de acción y cooperación.

4 – Apoyar a las asociaciones, mutuas, cooperativas y otras iniciativas locales de ahorro y de crédito

Como hemos dicho, en las distintas regiones del mundo surgen innumerables dinámicas locales. Para que sean productivas, estas dinámicas necesitan el apoyo de asociaciones locales y especializadas. Es en este nivel, el de los actores económicos, cuando se deben realizar las acciones de acompañamiento. Pero, debido a la naturaleza de estos actores y de sus proyectos económicos, estas actividades de acompañamiento tendrán grandes dificultades para lograr la financiación de los propios actores, ya sea directamente o en el marco de gastos financieros deducidos por quien concede el crédito. Estas actividades deben considerarse servicios públicos y deben tener el respaldo, al menos parcial, de financiaciones públicas nacionales, ayuda pública al desarrollo o solidaridad privada. Algunas asociaciones y oficinas de proyectos locales han adquirido experiencia en materia de acompañamiento. En este aspecto, los actores locales tienen un gran potencial de desarrollo. Se podría prever una

cooperación específica para fomentar este desarrollo tanto en el ámbito técnico como en el de la financiación. Algunos grupos, como CERISE, que comprende cuatro asociaciones francesas especializadas en microfinanzas, pueden desempeñar una función importante en estas cooperaciones técnicas

Las fórmulas asociativas, mutuas y cooperativas, que han dado buenos resultados en Europa desde el siglo XIX en contextos de exclusión social, pueden servir de ejemplo para aquéllos que quieran formalizar estas dinámicas locales en el plano jurídico. Y esta formalización es necesaria si queremos relacionar estas iniciativas locales con el sistema financiero nacional y, especialmente, con el internacional. Las cajas locales pueden federarse hasta el punto de poder articularse con una institución financiera, un banco o una IFS y, a través de éstos, articularse con la red internacional de las finanzas solidarias.

Las numerosas experiencias que hemos mencionado al principio de este documento pertenecen al mundo de las finanzas solidarias, así como las experiencias llevadas a cabo en los países del Norte. En Francia, estas experiencias y las organizaciones que las han promovido han construido una plataforma común de estatuto asociativo, Finansol. Sería interesante que los actores de la financiación solidaria de cada país construyeran una federación nacional del mismo tipo. La federación internacional que surgiera de estas federaciones nacionales permitiría de este modo al movimiento internacional de las finanzas solidarias dotarse de « gobernancia ».

Esta « planta baja » local, y a ser posible organizada, de las finanzas solidarias, donde se encuentran las acciones básicas, debe ser objeto de una atención particular. Constituye el zócalo de esta red, los cimientos sobre los que se podrán construir los pisos nacionales e internacionales del movimiento.

La construcción de esta red mundial de finanzas solidarias : primeras etapas

La construcción de una red mundial de finanzas solidarias es un gran propósito cuya necesidad vemos surgir pero que puede asustar por su ambición y sus dimensiones. De hecho, hay que enfocar el proyecto como un proceso de articulación de los actores, a quienes beneficia formar juntos un “ sistema ” financiero mundial. En nuestra opinión el proyecto debe comprender tres partes, o tres tiempos :

- Elaborar colectivamente de una visión de sistema, de su anatomía y su fisiología.
- Incitar a la creación de una red con los actores existentes y apoyar su evolución respectiva para que cada uno encuentre su lugar en el sistema imaginado.
- Crear, si es necesario y llegado el momento, los eslabones, instrumentos o circuitos que faltan.

No se trata pues de un proceso de creación desde cero. Tampoco se trata de planificar acciones voluntaristas. Se trata de definir las reglas, las normas (y hemos hablado de etiquetar los « productos financieros », de identificar las « instituciones financieras solidarias », de apoyar a las asociaciones o sociedades de servicios comprometidas en el acompañamiento, de

definir o estandarizar los « servicios »). Se trata, en este marco reglamentado y, si es posible, regulado, de movilizar a los actores de finanzas solidarias y de suscitar nuevas vocaciones en todas las latitudes. Para esto, habrá que definir los mecanismos y los métodos y encontrar los medios.

Estos puntos podrían ser objeto de un primer seminario que reúna a un grupo de actores interesados en la gestión. Este primer grupo podría reunirse en algún lugar (en Quebec en los próximos meses, en Florencia, durante el Foro Social Europeo, en Porto Alegre con ocasión del tercer Foro Social Mundial). A partir de aquí, se podría poner en circulación este documento, presentar las enmiendas necesarias e identificar un primer círculo de actores interesados por la gestión.